Víctima: Josep Miralles Garau
Autoría: Apol·lònia Miralles Xamena

Carta a mi abuelo, Josep Miralles Garau, asesinado por los fascistas el 1 de septiembre de 1936

Cuando yo tenía doce años, en 1974, encontré a mi abuela Apol·lònia llorando, llorando mucho, con desesperación, y me contó que lloraba porque te habían asesinado los fascistas, en 1936, a sangre fría, en medio de un camino yendo a Sencelles. Hacía casi cuarenta años ya, y ella lloraba como si aquello hubiera pasado justo antes, completamente desolada, fuera de si, con un llanto penetrante.

Solo recuerdo que decía, gritando y llorando al mismo tiempo: «lo vinieron a buscar cuatro fascistas, y yo le decía "no vayas", y él, "pero si yo no he hecho nada, no me harán nada, no te preocupes"», y no volvió. Aquella misma noche lo mataron. Lo mataron porque leía la prensa a la gente del pueblo que no sabía leer, lo mataron porque era un hombre bueno y justo, que quería igualdad y libertad para todo el mundo, para nada más, y aquel día mataron una parte de mí. Yo también morí aquel día de alguna manera y ya no sería la misma nunca más. Nos destrozaron la vida, pero aun así nunca pudieron acabar con nuestras ideas, ni con nuestro amor. Yo todavía lo quiero como el primer día, y siempre, siempre lo llevaré dentro de mí; forma parte de mí, sigue vivo dentro de mí, y dentro de todos vosotros, siempre, puedo verle en muchos instantes».

Aquellas palabras sobrecogedoras, contando aquellos hechos tan terribles, me dejaron helada. En casa, mi padre nunca me había comentado nada, y de hecho, cuando le pregunté por ello se enfadó porque ella me lo había contado. Mi padre, el mediano de tres hermanos, tu hijo Miquel, era de los que pensaba que era mejor pasar página del todo, no volver a hablar, porque todo aquello no les había traído más que mucho sufrimiento y tener que vivir marcados de algún modo.

En cambio, mi abuela quería que lo supieras; quería que supieras lo que pasó, y lo que tanta gente tuvo que pasar en Mallorca durante aquellos cuarenta años.

Ella tuvo que seguir viviendo en este pueblo, viendo a sus asesinos; alguno se le acercaba y todo, y ella debía agachar la cabeza para no decir nada, porque tenía tres hijos.

Cuando te asesinaron, la abuela tuvo que ir a vivir con sus tres hijos a casa de su madre y hermana, que tenían la centralita telefónica, y por tanto estaba vigilada y controlada por fascistas y requetés. Como es natural, bien pronto les quitaron la centralita y el trabajo.

Como te puedes imaginar, mi padre tuvo que ir al seminario, y Pep, el pequeño, a Lluc. El único que se pudo quedar con la abuela fue el mayor, Pere, que precisamente aquel 1 de septiembre de 1936 cumplía siete años.

Los tres pudieron estudiar, pero no se pudieron examinar por ser hijos de republicano. Tampoco podían acceder a muchos trabajos, pero se supieron buscar la vida de algún modo. Los tres han sido buenos músicos y cantantes, como tú. Pere fue director de la banda de música de Montuïri, más de cuarenta años, que por cierto, fue la primera banda de Mallorca en tocar La Internacional, en 1977.

Fue muy emotivo. Habrías estado orgulloso de ellos, y de la abuela, que salió adelante con mucho trabajo, haciendo de labradora de día, de modista por la noche y repartiendo café por las casas las tardes. En las sobremesas, los tres se ponían a cantar siempre, y yo veía a la abuela cómo le brillaban los ojos, y de algún modo, las dos nos mirábamos y con ellos te veíamos a ti. Y ahora también te veo, y me brillan los ojos cuando escucho tocar a mis primos y primas, y a tus bisnietas, que tocan en las bandas, y algunas incluso el saxo, el mismo instrumento que tú.

Seguimos.